

## LA NUEVA POESÍA EN "BAJO CUBIERTA" DE MIRIAM BORNSTEIN-SOMOZA

Después de un estudio minucioso de la obra poética de Miriam Bornstein-Somoza en *Bajo cubierta* saltan a la vista dos aspectos claramente distintos: el de ser "poesía nueva" y el de ser "feminista", con fuertes tintes de mexicanoamericana/chicana. Esta doble vertiente se comprobará en detalle al analizar la temática y la función que el tiempo, como elemento estructurador y poético, desempeña en su obra.

Entendemos aquí por "poesía nueva", en un contexto latinoamericano / chicano, aquella poesía escrita en los últimos años, cuya preocupación principal es la protesta contra una estructura social impuesta de afuera y también por una búsqueda íntima del ser propio. Son dos extremos, si se quiere, opuestos, pero que convergen en un punto: el ser vital y auténtico. Para la búsqueda de la autenticidad del "yo" se necesita, hasta cierto grado, despojarse del "otro", impuesto por la sociedad/tradición, ajenas ambas aparente e históricamente al "yo" existencial y propio. No se crea, por esto, que la "nueva poesía" es, por consiguiente y necesariamente, existencialista. La "nueva poeta", en la búsqueda de su yo y en el rechazo de la "máscara" impuesta por la sociedad, sus falsos y caducos valores, busca también una comunicación y una comunión con los otros, con el género humano, pero esta comunicación tiene que ser también nueva y auténtica, como el yo. Realidades "nuevas" y "auténticas", por ser re-creadas.

Dentro de este marco general, encuadra, como parte integral, la segunda característica de la poeta: la vertiente "feminista". Después de leer sus poemas, el lector se ve obligado a concluir que lo que acabó de leer fue un grito, no sólo de protesta contra los estereotipos sociales, sino de afirmación en algo que es diferente y, por lo mismo, auténtico. Este "algo" diferente es el ser *mujer*. Mujer esencial, existencial y universal primero y, después, mujer de origen y crianza latina y de vivencia bicultural.

Característica también de la "nueva poesía", aplicable a los poemas de la obra que consideramos aquí —*Bajo cubierta*— es la arbitrariedad de la forma. Entendemos por arbitrariedad la actitud iconoclasta contra la forma tradicional del número de sílabas, de la rima y de la musicalidad del verso. Podría decirse que cada poema del libro se limita a *su* forma y que no se descubre ninguna norma o fórmula mágica y clara, ni subyacente para todo el libro. Sin embargo, no podemos concluir diciendo que la forma o formas poéticas están desaliñadas. Muy al contrario, pues una de las notas más sobresalientes de su poesía es el cuidado esmerado y estudiado que supone y refleja cada poema.

Nos atreveríamos a decir, con peligro de generalizar demasiado, que los poemas están constituidos de tal manera que, echando un vistazo general, nos indicaría que la disposición de los versos en cada estrofa, debido a la múltiple y variada indentación, nos está indicando la dependencia, categorización y circunstancialidad de los varios significados. Que explícita e implícitamente la forma contribuye a la clasificación de los significados en orden de prioridades. Hay ruptura iconoclasta de formas tradicionales y hay, incluso, aunque abundan, versos prosaicos, como manifestaciones de la "nueva poesía", pero esta prosaicidad aparente nunca cae en deslino.

Para comenzar, queremos decir algo acerca del múltiple significado del título, *Bajo cubierta*. En una carta suya nos dice la autora que "los poemas de esta colección giran alrededor del mundo habitado

por la Mujer-Ninguna. O sea, de la mujer que, bajo la cubierta o realidad externa con la que es definida, contiene esencialmente una identidad propia, una potencialidad no explorada". Además de su propia interpretación, hay que añadir otras posibles. Literalmente, "bajo cubierta" implica que lo que la poeta tiene que decir —su mensaje— se halla "bajo la cubierta" o las tapas o forros del libro. Viene a ser como la concha del "caracol" (en "Marcha universal"). En un sentido menos literal, el título significa la búsqueda de la intimidad del yo, de la conciencia, del ser propio frente a la tradición, a la sociedad masculina y a las máscaras que rodean y esconden la esencia del ser mujer. El título puede indicar también lo que tienen de íntimo la mayor parte de sus poemas: lo nocturno y la soledad.

### *Temática*

Observando de cerca este primer libro publicado, notamos en cuanto a la temática los siguientes temas esenciales que se filtran, implícita o explícitamente, en todas sus poesías. La soledad, la imposibilidad de comunicarse en un mundo no-auténtico, la búsqueda por la autodefinición, la rebeldía contra lo que tiene de caduco el legado cultural, la protesta contra la hipocresía y las máscaras sociales, el deseo de la entrega total del "yo" y la incapacidad del "otro" como receptáculo para la realización completa en un éxtasis del yo/nosotros, la ardiente ansiedad por/de reconciliar las fuerzas antitéticas del yo/tú, del pasado/futuro, de lo auténtico/ficticio, en una síntesis total, y la posibilidad de una amor, como proceso y finalidad, en esta búsqueda de autenticidad.

Hallándonos imposibilitados de hablar en detalle de todos estos temas en una ensayo de exposición, nos hemos visto forzados a seleccionar cuatro de éstos que creemos sobresalientes: 1) la leyenda y el mito que rodean a la poeta, 2) el mundo in-comunicado en que vive el sujeto-hablante, 3) la rutina diaria y adscrita en que se encuentra el individuo y 4) la búsqueda de la esencia del ser o autodefinición del "yo". Además, consideraremos brevemente el proceso o procesos que la poeta emplea para exponer estos temas y el mecanismo del tiempo o tiempos que el "yo"-hablante usa en la consecución de su meta.

### *La leyenda o mito*

La leyenda o mito es un tema que aparece con insistencia por toda la obra. En "Toma de nombre" observamos que su nombre, categoría definitoria del ser, le fue dado por sus padres y no seleccionado por el sujeto receptivo. El hecho de ser "mexicana", valor cultural adscrito, lleva consigo una "larga leyenda de virginidad y mitos". Y, como tradición social, el "nombre de mujer casada" la convierte a ella en una preposición, "de" ("Mrs"). En "Perspectiva" se reitera el tema cultural de la virginidad adscrito a la mujer, que se ve forzada a aceptar la "presunción de virgen", teniendo que ir "enmascarada en afeminadas sonrisas", forzando al sujeto-hablante a ser, y aparentar, lo que le exige la cultura y no lo que necesariamente es ("descubierta"). La larga tradición de superioridad del hombre, y la supeditación consiguiente de la mujer, aparece expuesta claramente en "Leyenda final", en donde la poeta relaciona esta actitud socio-cultural a las deidades Huitzilopochtli y a Coatlicue, al sexo masculino y femenino, respectivamente.

El mismo tema reaparece con fuerza en "Rebeldía", pero aquí el yo hablante se convierte en yo-nosotros jóvenes en franca protesta ("¡afuera!") contra la doble leyenda-tradición azteca y cristiana que ahoga al ser auténtico del presente Méxicoamericano. La disyuntiva contradictoria de presente-pasado, de leyenda-realidad vital, en la que se ve atrapada la mujer, se expone con intensidad pasional ("grito") en "Desfloración", en donde la mujer de "faldas lejanas y antiguas", a pesar de haberse enseñado a tener "vergüenza" de su cuerpo, "aprendida en las etapas de leyenda", se rebela y desflora con la entrega de su cuerpo en el acto de amor. La lucha entre el pasado y el presente, entre la tradición y la vivencia queda sin resolver en "Legado". Causando un drama indescifrable, el yo-hablante oye una "lengua distintiva" que viene por un "camino vaporoso". Quiere alcanzarla, pero se le esfuma. Es una "esfinge", una sombra que se distingue "pensosamente en la negrura". Tradición que se quiere sacudir, pero que, al mismo tiempo, llama con insistencia. Fantasma que acecha en la noche del subconsciente.

Esta contradicción, al nivel de la conciencia, que se vuelve angustia al nivel existencial y del subconsciente, parece resolverse en "Reconocimiento". El yo-él, en un proceso de retrospcción y retroceso en el tiempo, encuentra su yo esencial al penetrar las etapas culturales, desde Nueva York-Madrid hasta Chichén-Itza. El "hombre ya niño... / se envuelve en la falda" de la india para encontrar el "centro del alba", la seguridad en un mundo ajeno y lleno de confusión.

### *Lo rutinario*

Otro tema estrechamente relacionado con la leyenda-mito, por ser impuesto y exigido por la sociedad, es el quehacer rutinario de cada día. Aquél se coloca en el pasado, éste en el presente. El yo-hablante se da cuenta de que la mayor parte de la vida se desvanece en un encadenamiento de acciones sin trascendencia humana.

Este tema se enfrenta abiertamente al que expondremos más adelante: la búsqueda de lo esencial en la vida, de la esencia vital del yo. Lo insignificante de lo rutinario se magnifica al ser contrastado con la vacuidad de lo esencial del yo. El cocinar, hacer la cama, limpiar la casa, lavar la ropa, están vacíos de significado cuando no hay una finalidad y una base que le den sentido. Los mismos estudios escolares, posible medio de liberación humana y femenina, se hacen rutina cuando falta la comunicación intelectual y afectiva entre el "yo" y el "otro". Incluso la meditación, el ejercicio mental, la expresión artística, a través de la poesía, flotan en el aire si no encuentran un recipiente que "comprenda" la incomplementaridad del "yo".

### *El "yo" esencial e íntimo*

El reverso de la rutina y del mito legendario, como modeladores del comportamiento humano y de la futilidad del vivir, son la imposibilidad de comunicación y, a pesar de eso, la búsqueda insistente del "yo" esencial. Si en los dos temas anteriormente expuestos encontramos una actitud, aunque un tanto velada, de rebeldía social, en los dos siguientes hallamos en el "yo"-hablante una disposición introspectiva e intensa por encontrar lo más íntimo del ser. Las poesías que tratan de estos temas pertenecen claramente a la "nueva poesía", bajo su vertiente intimista.

El libro *Bajo cubierta* se abre precisamente con un poema en donde el yo-hablante se propone su plan de acción: el "trabajo por hacer", que no es otra cosa que el encontrarse y abrirse a sí misma a sus lectores. La razón le parece simple: "todo el mundo es / y tú(yo) eres y no eres" ("Media vuelta y un poema"). De inmediato, en el segundo poema, salta el dualismo conflictista entre lo adscrito por la sociedad y lo individual e interno, que se rebela contra todo formulario impuesto de afuera — "¿Cómo te llamas", "¿Eres casada?", "Mucho gusto". Las respuestas serían un conjunto de estereotipos impuestos por la sociedad: nombre de pila, apellido de casada, estado matrimonial, mujer de origen latino, joven estudiante. Pero con eso sólo no lograría autodefinirse ni encontrarse. Por el acto de amor, el tiempo, "en su marcha eterna", se congela en "un momento" para que el "eres y soy" se realicen en "la fusión de la forma", en la unidad esencial. Esta unión apoteósica se lleva a cabo por la aleación y la síntesis de dos partes complementarias, "tú" y "yo" ("Disolviendo categorías"). El recuerdo del acto de amor pasado se revitaliza, se revive y perdura, "traduciéndolo en imagen" por medio de la creación poética ("Designación").

Sin embargo, este "momento eterno", aunque parece ser una solución a la vacuidad de la rutina, y un logro en la adquisición del ser/yo auténtico, se evapora y desvanece para caer de nuevo en la concatenación de los actos cotidianos y sin trascendencia. La pérdida del "momento eterno" se esfuma, otra vez, con la rutina y con el paso del tiempo. En uno de los poemas se queja la voz poética al decirle al amado "qué dolor dar la vuelta y mirar / los pasos sin huellas" ("Aniversario"), después de haber caminado juntos en la vida. La misma voz, en circunstancias semejantes, se duele de la pérdida de ese "momento" que se creía eterno y que se perdió, precisamente a causa de la rutina diaria, de las "máscaras" y de los "moldes formulados" por la sociedad/cultura. Después de darnos la razón de la entrega, "soy la mujer... / que se juntó a ti / por creerse poeta", sigue un estribillo, "no quería", a modo de leitmotiv, en el que enumera las causas de la rotura de ese "momento eterno". Y concluye diciendo: "mis poemas se han muerto en tus oídos" ("La voz perdida"). La queja y el dolor desembocan en desilusión, desengaño e, incluso, su ego se siente injuriado al darse cuenta de que "la luna de miel ya terminada / aburrido (tú) quizá / por los nimios detalles cotidianos / (y) el mal aliento (mío)" ("Perspectiva").

El tema de la búsqueda de su propio ser, como se ha podido ver, no puede separarse del tema concomitante de la comunicación, o falta de ella. En uno de sus poemas monologados, se dirige al "tú", acusándolo de silbar y prender la radio "por temor de ver / en nuestras miradas / el lago... / de lágrimas" ("Durmiendo al silencio"). El estribillo "Si tú supieras", en uno de los poemas más largos, perfora el oído al reiterar lo que la poeta le ofreció-comunicó al "otro", y éste, en lugar de aceptarlo y responder, se "marchó / cerrando la puerta..." ("Nuestras dos partidas"). Este poema, además de la línea sencilla, y por eso mismo bella, es un fuerte ataque a la inmoralidad de aquel ser que, después de recibir la completa y total entrega del amor, la abandona dejándola despojada y flotando en el vacío. El amor, síntesis de dos partes complementarias, no se realiza, no sólo por falta de comunicación, sino por la ingratitud y la burla inmoral implícitas.

### *Los tiempos*

El tiempo, como tema y técnica, es uno de los elementos más importantes en el proceso de la

elaboración poética de Miriam Bornstein-Somoza. Los aspectos del tiempo, bajo los cuales el crítico puede estudiar la obra, son varios. Van desde el manejo del tiempo verbal hasta el tiempo metafísico-ontológico. La preocupación principal es la de poder sintetizar la línea hilvanada de "momentos", característica del tiempo cronológico. La vida, sea biológica, intelectual, emocional o artística, no tiene sentido a no ser "deteniendo" el tiempo o sintetizándolo en una entidad homogénea.

En "Media vuelta y un poema", poesía con la que se abre *Bajo cubierta*, la poeta se siente joven y ve la necesidad de darle sentido a su vida, considerando que le queda todavía el "trabajo por hacer".

Esta labor es la de realizarse por medio del propio "trino que el mundo no ha oído" todavía. Se trataría aquí de un tiempo vital, una urgencia por llenar artísticamente su tiempo asignado por la vida. Hay varios poemas que tratan del tiempo de una manera extremadamente cronológica. Escogemos el que se titula "Había una vez y otra vez". El mismo título es revelador. Todo el poema es una enumeración de incidentes que se siguen sin importancia alguna. Hasta el tiempo se enumera cronológicamente, al marcar el reloj las horas. "El llega y se va / ... / leo y las diez / leo y las once / leo y las doce / leo y nada". El ritmo mecánico de las horas que transcurren hace resaltar con más insistencia el contraste entre las horas cronológicas y el vacío psicológico.

Hay otro aspecto del tiempo que se puede considerar en *Bajo cubierta*. Es el énfasis que se le da al "ahora". El "ahora" es el punto de confluencia, el resumen de todos "los ayeres". Es el resultado de la oscilación del péndulo que, en su movimiento alternado, deja su peso en el presente o en el "ahora": "Cargo con las horas y el ritmo" de la vida ("Deteniendo el destino"). Tanta fuerza posee el tiempo que la voz poética se rinde "colgada de un antes (y) un después".

Si bien en los anteriores poemas observamos que el tiempo oscila mecánicamente sobre un vacío psicológico, en los dos siguientes notaremos, al contrario, que el mismo tiempo cronológico deja de serlo cuando el yo(nosotros)-hablante encuentra la plenitud vital en el éxtasis del amor: "Eres yo soy" (somos uno) / en un momento / en un suspiro". En este único "momento-hora", al unirse los dos en un todo psicológico, "se detiene el universo / en su marcha eterna", convirtiéndose así el tiempo cronológico en tiempo ontológico.

Se encuentra otra característica del tiempo en estos poemas. Es el tiempo que denominaríamos cultural, que sobrepasa al simple tiempo cronológico o histórico. La voz poética de la autora recoge los ecos poéticos de otra poeta mexicana (Rosario Castellanos) al decir que sus "noches (voces nocturnas) se asemejan a una que leí hace mucho / ... / transportadas / desde un lejano camino" ("Evolución"). Se observa que, a pesar de la larga o corta distancia temporal que separa a las dos poetas, el tiempo es un *continuum* clásico, que perdura sin interrupción de "momentos" a causa de una aleación psicológico-temporal.

Más palpable se hace notar la faceta cultural del tiempo en otros dos poemas: "Rebeldía" y "Reconocimiento". En ambos se relaciona y se une el presente con el pasado en un *continuum* indisoluble. La diferencia radica en que "Rebeldía" es un grito de protesta, en donde la voz poética, el nosotros-hablante, quiere despojarse ("¡afuera!") de la opresión abrumadora que el pasado azteca ("daga en el pecho") y judeocristiana ("los viejos se arrastran") ejercen sobre el presente ("jóvenes encorajinados"). Por otra parte, y en oposición, en "Reconocimiento" se siente una añoranza y

necesidad por el pasado, Chichén-Itza, al que se retrocede psicológicamente ("se conmueve"), abriéndose camino por "la maleza" y "las capas del tiempo".

La faceta o característica más importante del tiempo, es la circular. Entre varios poemas, sobresale, por su concepción circular, "Marca universal". Este poema se halla situado exactamente en el centro del libro. Es el único en que el sujeto no es un yo/ser humano, sino un animal ("caracol"). También puede añadirse que, a causa del tema, es el más universal de todos los de la colección. Trata del ciclo de la vida-muerte-vida. La muerte ("hundido profundamente en el lodo") está exigiendo vida ("empapado en sangre"). Pero, cíclicamente, la muerte ("la especie del difunto") también engendra vida ("ya está girando"). El movimiento cíclico de la existencia se convierte, poéticamente, en tiempo circular: "ya está girando... / indivisiblemente en movimiento". El tiempo deja de ser cronológico, al girar y moverse "indivisiblemente", para convertirse en cíclico.

### *Conclusión*

Tanto por la forma como por el contenido, la poesía hasta ahora escrita y publicada por Miriam Bornstein-Somoza se puede catalogar, de acuerdo a lo anteriormente expuesto, como "nueva poesía".

A esto hay que añadirle la modalidad de poesía "feminista". En cuanto a la forma, se observa una rotura con la tradición. Su textura es versolibrista y no se adhiere a ningún molde tradicional. La temática es variada, pero la base que sostiene dicha variedad la componen los elementos o aspectos que, aunque parezcan contradictorios, se complementan: la búsqueda de un "yo" íntimo y esencial y la actitud de protesta contra fórmulas o valores decadentes que impiden que el "yo" se manifieste en toda su entereza y plenitud. Este "yo" íntimo y esencial tiene que manifestarse para que la vida cobre sentido. En este caso se trata de una vida de la mujer universal, cuyo destino fue haber nacido en una situación bicultural y en una sociedad predominantemente masculina dada. De aquí la doble queja y la doble frustración para una realización plenamente humana del "yo" esencial.

El elemento o encuadre en el que se lleva a cabo la temática poética de *Bajo cubierta*, como queda ya señalado, es el tiempo. El tiempo en varias de sus manifestaciones: cronológico, histórico, psicológico, cultural, cíclico y ontológico. El "yo"-hablante se encuentra atrapado en una camisa de fuerza debido a las variables sociales, cuyo elemento motriz se mide con una oscilación pendular y cronométrica.